

REFLEXIONES DE RAMON DE LA SAGRA COMO REFORMADOR SOCIAL: LAS INSTITUCIONES BENEFICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1835

ISABEL GARCÍA-MONTÓN
Universidad Complutense

Los relatos de viajeros, como fuentes históricas directas, brindan diversas informaciones sobre la sociedad, al recoger observaciones de primera mano sobre fenómenos que impresionaban a los visitantes extranjeros. Por tanto, estos escritos cada día se consideran con mayor interés en los estudios historiográficos de las últimas décadas, pues permiten acercarse a las realidades sociales desde nuevas perspectivas.¹

Tal es el caso del relato que hizo Ramón de la Sagra del viaje que efectuó a los Estados Unidos en 1835.²

1. Mörner, Magnus, «European travelogues as sources to Latin American history from the eighteenth century until 1870», *Revista de Historia de América*, n. 93, México DF, 1982, pp. 91-149. Sobre problemas metodológicos y las líneas de investigación que suscita el estudio de la conformación de imágenes de una comunidad nacional por observadores extranjeros, ver las ponencias de la Va. Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, celebrada en la ciudad polaca de Torun del 26 al 30 de mayo de 1978, publicadas en: *Estudios Latinoamericanos*, n. 6, Varsovia, 1979.

2. Sin hacer una biografía de Ramón de la Sagra (La Coruña 1798- Francia, 1871) conviene señalar algunos aspectos fundamentales de su intensa vida, caracterizada por amplísimos y variados intereses. Su recorrido ideológico evolucionó desde el liberalismo radical, pasando por el socialismo utópico, para abrazar en su madurez el conservadurismo. Fue diputado durante tres legislaturas por La Coruña y Lugo en la candidatura del partido moderado. Este inquieto ilustrado viajó por Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Inglaterra. Enseñanza, investigación y difusión fueron consideradas por Sagra como actividades interdependientes. Y así mientras dictaba lecciones de Historia Natural y Botánica, a la vez creaba la Escuela de Prácticas, en La

Ramón de la Sagra, naturalista, historiador, economista y reformador social, fue el primer español que, en 1836, ofreció a España testimonio de instituciones de previsión.³ Conocer su experiencia posibilita incrementar el acercamiento a una sociedad libre que busca un nuevo orden en todos sus ámbitos. Los Estados Unidos se convierten en modelo social para Europa, ya que suscitó gran atención y curiosidad de los analistas y viajeros. Entre 1830 y 1850 son muchas las personas que viajan a Estados Unidos —en algunos casos enviadas por sus gobiernos— para estudiar «in situ» la experiencia norteamericana. En 1831 Alexis de Tocqueville, en compañía de Gustave de Beaumont, viaja a Estados Unidos para estudiar el sistema penitenciario. En enero de 1835 el gran sociólogo Tocqueville publica la primera parte de su obra *La democracia en América*, con la que ensanchó y profundizó la comprensión del fenómeno social por medio de un estudio comparado del mundo no europeo.⁴

En los Estados Unidos, la presidencia de Andrew Jackson, 1829 a 1837, impregnó a la democracia americana de nuevo contenido: conseguir hacer realidad su creencia en la igualdad de todos los hombres. En este período los estadounidenses aseguraron la democratización de la política y del gobierno con la puesta en práctica de una mayor participación del hombre corriente en el gobierno de las instituciones estatales, propiciaron la libertad económica o libertad de oportunidades, e intentaron reflejar en

Habana. A su regreso a España impartió lecciones de economía social, en el Ateneo de Madrid, y durante su larga estancia en París fundó el periódico *El Eco hispano-americano*. Además, este gran polígrafo nos ha dejado un valioso legado bibliográfico del que tan sólo citamos algunas obras: *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, París, Imprenta Arthur Bertrand, 1842-1863, 12 vols., fuente obligada para los estudiosos de la historia cubana del siglo XIX; sobre reforma social pueden consultarse: *Revista de los intereses materiales y morales. Periódico de doctrinas progresivas en favor de la humanidad. Redactado por D. Ramón de la Sagra ...*, Madrid, Imprenta D. Dionisio Hidalgo, 1844; y *Lecciones de economía social, dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid*, Madrid, Imprenta de Ferrer y Compañía, 1840; y de los diversos viajes que realizó son muy copiosos los datos recopilados en: *Relación de los viajes hechos en Europa, bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública, la represión y el castigo y la reforma de los delincuentes; los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la moralidad*, Madrid, Imprenta Hidalgo, 1844, y *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte desde el 20 de abril al 23 de septiembre de 1835. Diario de viaje de D. ...*, París, Imprenta de Pablo de Renouard, 1836.

3. Las aportaciones de la Sagra a la reforma penitenciaria española en la primera mitad del siglo XIX han sido analizadas en la excelente obra de González Guitián, Luis, *Ramón de la Sagra: Utopía y Reforma penitenciaria*, A Coruña, Ediciones do Castro, 1985. El capítulo II está dedicado al sistema penitenciario en los Estados Unidos, que tanto impresionó a nuestro personaje.

4. Al momento de redactar Sagra su *Diario de viaje* a los Estados Unidos conocía la obra de Gustave Beaumont y Alexis de Tocqueville, *Système pénitentiaire aux Etats-Unis*, publicado en 1833, pues transcribe los juicios de estos autores sobre el sistema moral y filosófico de la Casa de Reforma de jóvenes delincuentes de la ciudad de Boston, La Sagra, Ramón de, *Cinco meses ...*, pp. 326-331.

la sociedad en general el principio de igualdad, que cristalizó en un universo de reformas estatales, colectivas e individuales.

Bajo el espíritu reformista de la época, se configuraban nuevas ideas y actitudes que en su conjunto recibían el nombre de Romanticismo. Este vasto y complicado movimiento de la historia intelectual y literaria del mundo occidental revistió diversas formas, y sugirió distintas conclusiones a diferentes países, períodos e individuos. La actitud romántica era, sobre todo, una actitud sentimental frente al intelectualismo puro que trataba de destacar sobre todo las cualidades y la dignidad del individuo, y ello hizo que el movimiento romántico en los Estados Unidos fuese una fuerza que promovió diversas causas liberales de la época: la paz universal, la templanza, los derechos femeninos y la emancipación de los negros del sur. En los Estados Unidos, ciertamente, se puede decir que el espíritu de reforma estuvo impregnado de un afán de perfeccionismo y de una tendencia al humanitarismo, que se reflejó en múltiples obras de caridad pública: un ejemplo de ello es la creación de las instituciones benéficas objeto de estudio en este trabajo.

La Sagra, el observador de esa sociedad que estaba en plena era de reformas al tiempo que construía con toda celeridad su nación, vivía desde 1823 en Cuba, doce años sin salir de la isla, aunque mantenía una estrecha correspondencia con científicos de instituciones americanas y europeas. Por esos años, la sociedad cubana era también protagonista de grandes cambios en los planos social y económico, consecuencia directa de la definitiva inserción de la economía cubana en el mercado mundial del azúcar.

Como director del Jardín Botánico de la Habana, La Sagra desempeñaba un destacado papel en el escenario cubano por su incansable actividad como naturalista. Como profesor, dictaba lecciones de Historia Natural y Botánica agrícola. Como difusor de las ciencias, publicó la revista *Anales de Ciencias, agricultura, comercio y arte*, y como historiador escribió la *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba*, publicada en 1831, actividades que evidencian la capacidad intelectual de nuestro observador.⁵

Desde abril a septiembre de 1835 La Sagra residió en los Estados Unidos. De su estancia dejó un interesante diario de viaje bajo el título *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte*, obra en la que recogió objetivas descripciones de todo cuanto vio, intercaladas con sus propias reflexiones. Tras su recorrido por el país, la preocupación por las cuestiones sociales adquiriría rango dominante en su vida. Nues-

5. La más copiosa relación de su producción ha sido realizada por González López, Emilio, *Un gran solitario: Don Ramón de la Sagra. Naturalista, historiador, sociólogo y economista*, La Coruña, Caixa Galicia, 1984; y también puede consultarse sobre sus actividades en la isla de Cuba: García-Montón, Isabel, «Ramón de la Sagra: un observador de la realidad cubana», en *Actas Ias. Jornadas. Presencia de España en América: aportación gallega*, A Coruña, Diputación provincial, 1987, pp. 643-649.

tro análisis de su *Diario* se centrará en presentar las características de algunas instituciones benéficas norteamericanas, y, a la vez, considerar el impacto que estas instituciones tuvieron en un científico-naturalista español.

Cuando el 19 de abril desembarcó en Nueva York, como él mismo confiesa, su objetivo estaba determinado por un deseo «de formar idea del estado de las ciencias naturales,» que amplió, al conocer la organización de algunas «instituciones benéficas y filantrópicas». ⁶ Ello le obligó a analizar nuevos intereses, que expresó del siguiente modo:

«He entrado en reflexiones conmigo mismo, y me he convencido que hallándome en oportunidad de estudiar algunas útiles instituciones de este país, no debo menospreciarla, y que el sacrificio pecuniario y de algunos meses que pueda costarme, será muy pequeño en comparación de la instrucción que puedo adquirir en muchos ramos necesarios a la España y que algún día el gobierno ó los habitantes, pensarán en introducir. Tales son las prisiones, por el sistema penitenciario, las casas de refugio para los jóvenes delincuentes, las de pobres, de ciegos, y de sordo-mudos, aunque de estas últimas se conocen en España, no están generalizadas, lo mismo que los hospitales para dementes, los asilos para la infancia, la orfandad, la decrepitud, y en fin, todos los establecimientos que tiendan a mejorar la suerte de los humanos que por efectos de la miseria, de una mala educación, de los vicios o de causas fatales independientes de su voluntad, caen bajo el imperio, demasiado poderoso ya, de la desgracia y del infortunio. Como fuentes del crimen y de la miseria, pueden reconocerse la ignorancia y los vicios, y a las instituciones consagradas a generalizar y perfeccionar la enseñanza, y a extirpar ó disminuir los segundos, deben dirigirse las miradas del hombre que ama la sociedad y sus semejantes. En recíproca unión con el progreso de las clases necesitadas y el adelanto de las naciones, considero las grandes empresas que favorecen el comercio y las comunicaciones, las compañías y los bancos que las facilitan, las cajas de ahorro que aseguran el reposo del anciano, y la difusión del espíritu de asociación que todo lo puede, al cual nada resiste, y que hace formar colosos de riqueza y de acción por la agregación de fracciones perdidas en las masas de individuos aislados. Los Estados-Unidos me parecen el país clásico para este género de exploraciones; la suerte me ha favorecido; la salud y una gran actividad me acompañan, y será muy grato para mí, que sólo me proponía llevar de los Estados Unidos a mi

6. La Sagra, Ramón de, *Cinco meses ...*, p. 48. Su interés por las reformas sociales ha sido analizado en varios estudios desde el clásico de Núñez Arenas, Manuel, *D. Ramón de la Sagra, reformador social*, Nueva York, 1924; hasta estudios más recientes: Maluquer de Motes, Jordi, *El socialismo en España 1833- 1868*, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 235-236.

patria, algunas producciones naturales para el Museo de Madrid, el ofrecerle la útil aplicación de nociones útiles sobre establecimientos filantrópicos y empresas industriales. . . Vuelvo pues a la vida de los sentimientos tiernos y filantrópicos y bendigo el país que me ha proporcionado este agradable cuanto inesperado regreso para dar un adiós de despedida a las ciencias».⁷

Aguijoneada su curiosidad por los primeros contactos con los que él llamó «establecimientos útiles,»⁸ decidió ampliar tanto el ámbito geográfico de su viaje como su área de percepción y reflexión. Así, su inicial interés por las instituciones científicas, como las de Pennsylvania, motivo original de su viaje, se expandió para recoger en su diario todo tipo de observaciones sobre los «establecimientos útiles,» a los que se sumaron los de Nueva York, Maryland, Massachusetts y Connecticut.

Ante el cúmulo de información que nos ofrece, he seguido el criterio de analizar sólo aquella que se refiere a las instituciones que ponen de manifiesto cómo la sociedad integra lo negativo y devuelve como ordenado y benigno.

Se trata pues, de resaltar las características de estas instituciones, en las ciudades más importantes de los Estados Unidos, y de analizar la imagen que elaboró y trasmitió La Sagra de ese aspecto concreto del reformismo social norteamericano.

Según se deduce de la descripción de los establecimientos de beneficencia, cumplió La Sagra un metódico plan en la recopilación de datos. El autor de este diario anotó en riguroso orden el enclave y la construcción del edificio, la junta directiva y el personal, la financiación, la organización de los departamentos, las instalaciones, la alimentación, y otros elementos significativos a este respecto. En segundo lugar hay que subrayar su interés por conocer los métodos utilizados para la recuperación del individuo: las actividades, la instrucción, la disciplina y los castigos. Describió todo lo que veía, y consiguió de cada uno de los centros amplia información al recopilar documentación oficial, como estadísticas, presupuestos y memorias. Fue, sin duda, una acuciosa tarea movida por la intención de traer a España la mayor información posible y ponerla a disposición pública⁹.

UNA FORMA DE COMBATIR LA INDIGENCIA

La primera visita de La Sagra a las casas de pobres en Estados Unidos le causó un «gran dolor,» según señalaba, pues «la plaga de los pobres cunde por todas partes de una manera alarmante.»¹⁰ Esta realidad social le despertaría el interés por conocer los centros de asistencia social como modelos de organización y funcionamiento.

7. La Sagra, *Cinco meses*, pp. 95-97.

8. La Sagra, *Cinco meses*, p. 96.

9. La Sagra, *Cinco meses*, p. X.

10. La Sagra, *Cinco meses* ..., p. 128.

El 20 de junio, tiene lugar ese primer contacto al realizar su visita a un asilo, situado en Baltimore.¹¹ Además de compartir el almuerzo con el director y el personal sanitario, describió en su Diario el minucioso recorrido a este establecimiento: «Está situada en una bellísima colina . . . El edificio tiene un frente muy extenso, y hace un bello efecto por su color amarillo claro. El peristilo, el pórtico y los corredores de la entrada, . . . no dan ciertamente idea de la pobreza de sus moradores.» De los distintos departamentos, hemos extraído notas interesantes: destacó con admiración su orden y extremado aseo. Los dormitorios estaban divididos para hombres y mujeres, y «con la misma separación para los de la gente de color, y otras salas para los niños, bien huérfanos que recoge el centro o bien hijos de los pobres que allí habitan.» Existía un departamento para albergar a los dementes, y otro dedicado a sala de partos le llamó mucho la atención, y en el que en su opinión se atendía «con esmerada asistencia» a las mujeres que fuesen a dar a luz. El reglamento prevenía que las madres de hijos ilegítimos pagasen una cantidad anual, y aunque se les permitía abandonar la casa, quedaban obligadas, en el caso de dejar al hijo en el centro, a regresar a ciertas horas para amamantarlo.

Los métodos aplicados en estas instituciones estaban basados en la instrucción y en el trabajo, así, «A los niños se les enseña a leer, escribir y contar; las mujeres hilan algodón, lavan, componen y hacen la ropa para la casa; y los hombres cultivan la tierra anexa al establecimiento, y otros se ocupan en los telares, zapatería, sastrería, obras de madera, etc...»

La Sagra defendía este modelo de organización que descansaba en la instrucción y en el trabajo. Más tarde sería una de las bases de su concepción de reformador social: la educación, que englobaba instrucción moral y religiosa.

El sistema para liberar al hombre de la ociosidad fue imponer la disciplina laboral: «Todo pobre que entra en la casa está obligado a trabajar; se forma a la entrada una nota de los efectos que lleva, y se le abre una cuenta de productos y gastos.» Con estos ingresos pagaban sus gastos de estancia; en caso de que permaneciesen en la enfermería o en sus habitaciones argumentando convalecencia, debían pagar una cantidad superior. Existían, además, medidas punitivas, por ejemplo, a aquellos que no abonaran las cuotas se les negaba el permiso de salida, y a los que no querían trabajar se les castigaba con «la caída de agua sobre la cabeza, o al encierro a pan y agua.»

El aspecto educativo del trabajo era para La Sagra más importante que su remuneración; en esta línea aconsejaba la creación de un fondo personal, que bien administrado por la dirección del centro pudiese ser utilizado por el individuo para integrarse a la sociedad.¹² No reprobaba La Sagra la punición a las faltas, pues la consideraba parte de la corrección. Coincidió con la filosofía de la pena, que aplicaban los norteamericanos, basadas en los principios protestantes, de castigo y reforma, y no sólo expiación.

11. La descripción de la «casa de pobres» y datos estadísticos de Baltimore véase: La Sagra, *Cinco meses*, pp. 121-127.

12. La Sagra, *Cinco meses*, p. 293.

En Baltimore el auxilio a los necesitados dependía del Estado. Bajo su dirección la Junta rectora se encargaba del buen funcionamiento y distribución de los auxilios. Por su parte, los representantes de los distritos decidían la acogida de los necesitados en la casa. Esta organización ponía de manifiesto la participación ciudadana en la atención a los pobres.

La financiación estaba incluida en los presupuestos del Estado, tras previa evaluación anual de los gastos que se precisaban para socorrer a los pobres, y con arreglo a ella se establecía un impuesto a los ciudadanos para recaudar los fondos necesarios.

La asistencia a los indigentes se hacía por dos vías, una, ayudando económicamente a «pobres de buena conducta» que vivían en sus domicilios; otra, acogiéndoles en el centro benéfico, al que podían acudir las personas necesitadas de la ciudad de Baltimore, las de los condados y los extranjeros. Por los datos que proporciona La Sagra, en 1833 había 5.409 pobres en el Estado de Baltimore, y residían en la casa 450 por término medio anual.

Después de realizar su visita, La Sagra, satisfecho del orden, del aseo de la casa y de la organización, reflexiona en dos vertientes, una sobre el aspecto de los pobres en Estados Unidos. «Los de este país no tienen, generalmente hablando, el aspecto de los de España: muchos son hombres robustos, que más bien el vicio que la falta de ocupación han llevado a aquel asilo.» Y la otra, sería buscar un sistema adecuado de «la represión de la mendicidad, severo y riguroso, que a la vez tendiese a frenar los vicios, a castigar a los viciosos, a intimidar a los holgazanes y a socorrer a los verdaderamente necesitados que no pueden trabajar,»¹³ que bien pudiera estar basado en el modelo que acababa de conocer. Ya veremos más adelante el cambio de opinión que sufre tras visitar otros centros de asistencia a los indigentes. Pero lo que sin duda queda reflejado con estas palabras es la inquietud de La Sagra hacia la necesidad de eliminar las desigualdades en la sociedad y combatir por ofrecer un lugar, y un trabajo decoroso para cada ciudadano.

De su visita a Filadelfia, llama su atención «El Palacio de los Pobres, suntuoso edificio,» que estaba siendo construido por ellos mismos, y que pretendía incorporar los mayores adelantos en su arquitectura, y organización económica y administrativa, para ello se basaron en la experiencia de los centros de otros Estados.¹⁴

Según el informe de La Sagra, en el Estado de Nueva York el número de pobres estaba aumentando visiblemente; si para el año 1830 se recogía la cifra de 15.506, cuatro años más tarde el número de ellos ascendió hasta 32.798. Por ello, la municipalidad de Nueva York estaba reconstruyendo la infraestructura de ayuda social, que en palabras de La Sagra, era «muy deficiente.» Se lamentaba relatando su visita a Bellevue,

13. La Sagra, *Cinco meses*, p. 128.

14. Para la información sobre la asistencia a los indigentes en la ciudad de Filadelfia véase, La Sagra, *Cinco meses*, pp. 166- 167.

barrio de Nueva York, en donde se hallaba un conjunto de edificios, dedicados a la corrección y a la asistencia social: «Recorriendo aquellas tristes edificios, me costaba trabajo creer que me hallaba en los Estados Unidos; . . . el triste cuadro que ofrecen sus cárceles, sus hospitales y su casa de corrección, al paso que los filantrópicos vecinos han establecido y sostienen, establecimientos semejantes, dignos de presentarse como modelo.»¹⁵ De este modo presentaba el contraste con otras instituciones que han surgido de la iniciativa privada con la colaboración ciudadana, e insistía en que la caridad norteamericana no era una caridad de reconocimiento de honores, sino de participación. Los distintos estratos sociales contribuían atender e integrar a los «infelices.»¹⁶

Para el sostenimiento de estos centros de auxilio en algunos condados neoyorquinos habían asignado tierras, en las que trabajaban los acogidos, y cuando había excedente de producción se vendía para contribuir a los gastos ocasionados al Estado.

El trabajo agrícola y la enseñanza de la agricultura, que eran comunes a todos los centros, tuvo señalada representación en la hacienda «Long Island Farm,»¹⁷ dedicada a las enseñanzas agrarias exclusivamente para niños. Con esta misma finalidad se estableció la «Farmer School,» gracias a la iniciativa de un grupo de personas que sintieron deseos de ayudar a niños huérfanos o abandonados, para evitar que cayesen en «la holganza y el vicio.» Para lograr este propósito compraron tierras y construyeron un edificio en la isla de Thompson. La capacidad del edificio era para unos 200 niños, en 1835 había 65 niños, menores casi todos de 12 años y permanecerían en el centro hasta los 16 años. Les enseñaban los principios de la religión, estudios de primaria y máximas morales. Los trabajos que realizaban eran sencillas faenas agrícolas.¹⁸ Era importante la iniciativa de la sociedad norteamericana por seguir formando labradores, que sería una forma más de mantener su profunda convicción sobre las virtudes sociales, morales y políticas de la población campesina.

De Boston, ciudad que tenía varios centros correccionales y de asistencia a los necesitados, La Sagra aportó múltiples datos de interés.¹⁹ Los recursos económicos para el mantenimiento de los asilos y auxilio a los indigentes procedían del presupuesto general del Estado, el cual destinaba anualmente una cantidad para cubrir los gastos

15. En dos ocasiones La Sagra aporta datos sobre la asistencia social del Estado de Nueva York. En la primera es más somera la información, pues corresponde a los primeros días de su viaje, y la otra recoge una documentación más completa de su visita realizada el 16 de septiembre, que evidencia su definido interés. La Sagra, *Cinco meses*, pp. 21-25 y 421-430.

16. La Sagra, *Cinco meses*, pp. XXII-XXIII.

17. Esta hacienda era dependiente de la «casa de pobres» de Nueva York, acogía a 300 niños y a algunos jóvenes de una edad inferior a los 16 años. La Sagra, *Cinco meses*, p. 429.

18. La Sagra, *Cinco meses*, p. 430.

19. Para la información referente a la asistencia social en la ciudad de Boston véase: La Sagra, *Cinco meses*, pp. 317-320.

del socorro a los pobres. Por tanto el ciudadano no tenía que contribuir con ningún impuesto especial.

«The House of Industry,» como era denominada la Casa de Pobres de Boston, tenía una organización similar a la de otros establecimientos. Los acogidos estaban instalados según el sexo y los niños permanecían juntos hasta los tres años. Las tareas estaban repartidas. Los hombres trabajaban en los talleres y en la huerta. Las mujeres y los ancianos se ocupaban de tareas domésticas. La comida era excelente; por ejemplo, el menú del mediodía «incluía todos los días carne fresca, a razón de tres cuartos de libra por individuo,» patatas y arroz, comida que acompañaban con «excelente pan blanco,» los viernes sustituían la carne por el pescado, y, a los que trabajaban les aumentaban la ración de carne y les daban una taza de té negro.

A la vista de las notas, –copiadas por La Sagra directamente de la documentación administrativa de esta institución, que la dirección del centro no tuvo inconveniente en poner a su disposición– extrajo la siguiente conclusión respecto de las características comunes de los individuos que ingresaban a este centro: «no son la decrepitud ni el infortunio, lo que allí les conducen, sino los vicios y los desórdenes de su vida.» Es interesante incluir algunos de los datos de su Diario que describen las causas que propiciaban la pobreza o indigencia en la ciudad de Boston.

Según los datos estadísticos, la primera causa era el alcoholismo. Por ejemplo, en 1833 el número de pobres residentes e ingresados ascendió a 1.273, de los cuales 930 eran adultos y 343 niños. De los adultos, 670 eran borrachos y 101 dementes e inválidos, que se suponían con tendencia al alcoholismo. De los 343 niños, 257 eran hijos de padres alcohólicos. Otro factor decisivo era el número de extranjeros (emigrantes recién llegados) que no conseguían puestos de trabajo: por ejemplo, en 1834, de 1.543 personas acogidas e ingresadas, 558 eran adultos extranjeros y 283 los hijos de estos. Según las cifras del Estado de Massachusetts sobre el número de pobres argumentaba que carecer de lazos familiares o ser soltero influía directamente en el aumento de este sector de la sociedad. Al analizar la estructura de edad, se pone de manifiesto que la mayoría de los acogidos se hallaban en edad laboral; había 857 adultos, entre 12 y 60 años, seguido en número por los jóvenes y niños: 378. El resto estaba repartido del siguiente modo: 148, mayores de 60, y 160 individuos que no eran aptos para el trabajo por enfermedad física o mental.

Esta conclusión de La Sagra ayuda a configurar la estructura de este sector marginado e invita a hacer un análisis más profundo, cotejando estos datos con otras fuentes, aunque ciertamente son indicadores de la realidad social en esos años en Boston. Lo que sin duda aportan estos análisis es que por primera vez un español se interesa por las características de la marginalidad e indigencia en los Estados Unidos.

Pero La Sagra no detiene su análisis en esos datos, y va más allá en sus comentarios referente a otro aspecto: la salud de los acogidos, de los considerados pobres, y de la que hace las siguientes reflexiones: «En un país donde la industria ofrece tantos recursos al hombre aplicado, y donde la agricultura se encuentra escasísima de brazos,

no debe haber más pobres que los absolutamente inválidos por la edad o por los achaques. Por lo tanto, los que gozando de una constitución robusta caen en la indigencia, pueden ser considerados sujetos de mala conducta, y sobre los cuales debe la sociedad ejercer una acción correctora.»²⁰ Sugiere en sus comentarios la importancia que tiene en su reformismo el civismo como moralidad social.

Al cabo de cuatro meses de un recorrido intenso por un país en incesante desarrollo en todos sus ámbitos, disiente en algunos aspectos del sistema que se aplica en estas instituciones. Así opina: «me parece convendría variar el plan de las casas de pobres, disminuyendo las comodidades que algunas proporcionan y adoptando en todas una disciplina más severa y un sistema más constante de trabajos en taller, con el fin de que semejantes establecimientos inspirasen un saludable temor a los viciosos y cooperase a su reforma por el régimen a que los sometiese.» También señala que otras personas víctimas de la indigencia, no recibían ayudas, como las viudas y huérfanas, y para subsanar este descuido aconseja que sería conveniente que estuviesen: «Al cargo de la caridad privada o de un fondo especial administrado con pureza, podía dejarse el socorro de las infelices viudas y huérfanas, que el infortunio hace víctimas de la indigencia.»²¹ Se deduce de esta última opinión que su juicio estuvo hecho desde una perspectiva tradicional y paternalista en un momento en la mujer estaba luchando por su igualdad. No obstante en su diario incluye numerosas anotaciones ensalzando el comportamiento de la mujer y el respeto que se le tiene en la sociedad norteamericana.

Y concluye sus observaciones advirtiendo que, si no modifican la actitud hacia el modo de remediar la indigencia «este bello país será invadido también por la plaga de mendigos que amenaza acabar con las rentas de algunos estados de Europa.»²²

Así pues el relato de viaje de La Sagra es una buena fuente para conocer el funcionamiento de las instituciones de previsión social en la sociedad norteamericana de la década de 1830. Este científico y reformista social quedó impresionado favorablemente con los instrumentos usados por los reformistas norteamericanos, para combatir la pobreza y la marginación social. Le llamó especialmente la atención el sistema mixto de esa política social, ya que se empleaban tanto medios estatales como la participación ciudadana voluntaria en las labores de beneficencia pública.

Este sistema mixto de la política social en los Estados Unidos, en efecto, parece nacer en la época jacksoniana como resultado de un doble fenómeno del que da cuenta La Sagra. Por un lado, el Estado se esforzó en crear una red de centros de beneficencia

20. La Sagra, *Cinco meses*, p. 321.

21. La Sagra, *Cinco meses*, p. 320.

22. La Sagra, *Cinco meses*, p. 321. Además de la bibliografía y fuentes ya citadas cabe hacer referencia, por su contenido y relación con el tema tratado: La Sagra, Ramón de, *Etablissements de bienfaisance de la ville de Madrid*, París, Librairie des étrangers, 1838.

y rehabilitación social, para afrontar la inadaptación que empezaba a irrumpir de la revolución industrial en el Este de los Estados Unidos. Por otra parte, miembros de la sociedad civil impregnados de sentimientos filantrópicos también colaboraron en la resolución de los problemas que suscitaban todos los inadaptados sociales, mediante la financiación y organización de un conjunto de establecimientos de beneficencia.

La Sagra ofrece, por tanto, una imagen entusiasta de la política social de los Estados Unidos en la época jacksoniana. Diligentemente publica en París pocos meses después su relato de viaje, para que los europeos pudieran conocer sus observaciones sobre los logros reformistas de los norteamericanos, y aplicasen a sus propias realidades sociales, llenas de problemas como consecuencia del desarrollo de la Revolución industrial.